

¿Qué he aprendido de ustedes?  
A mis alumnos de los Centros de Desarrollo Humano

Mis niños, niñas y adolescentes queridos:

Un pajarito me dijo que les cuesta creer que nosotros los adultos podamos aprender de ustedes. Pues les diré concretamente lo que he aprendido de ustedes, mis maestros, aquí en esta Nueva Escuela para NNA en situación de calle.

Lo primero es que el ser humano que cada uno es, y a pesar de tener en su historia de vida vivencias tan duras en muchos sentidos, con carencias y necesidades sin satisfacer, a pesar de todo eso, me han demostrado como nadie la inmensa capacidad que tienen de AMAR, con montones de gestos cariñosos que he visto en las relaciones conmigo, con los otros adultos y entre ustedes mismos. Es verdad que también se pelean, pero déjenme decirles que cuando nos peleamos, siempre es porque estamos queriendo algo y cuando se quiere algo es porque te quieres sin saberlo y buscas conseguir aquello que te agrada. Todos estamos vivos porque ha habido amor de algún tipo en nuestras vidas, eso con toda seguridad se los digo.

Me han enseñado que a pesar de las contrariedades que viven en el día a día, siempre hay una sonrisa, muchas ganas de jugar, ánimo y curiosidad para aprender cosas nuevas; acciones de escuchar; la buena actitud de reaccionar con una conducta corrigiendo lo hecho que no estaba bien; ¡pidiendo disculpas! cuando después de una furia muy grande se calman y se dan cuenta que no era justo lo que dijeron o le hicieron a tal o cual persona. Cuando sacan el “oro” que cada uno lleva por dentro, siendo unos excelentes deportistas, otros, unos maravillosos artistas (músicos, bailarines, dibujantes, manualistas, pintores, orfebres, compositores y hasta panaderos); otros, unos adelantados alumnos en matemáticas, lenguaje, medio ambiente, biblioteca.

Cuando con un poquito de amor que uno les da se abren a cambiar su estado de ánimo de tristes a no tristes, de bravos a serenos, de “no quiero” a “bueno...está bien”

Todas estas vivencias que he compartido con ustedes y algunas mas que se me deben estar olvidando, son sus enseñanzas para mi, es mas, han sido el “imán” para que yo siempre quisiera llegar a la Nueva Escuela uno y otro día a pesar de a veces, haber agarrado muchas rabias y tenido tristezas no producidas por ustedes sino por los adultos. Ustedes con sus maneras de ser, sus avances y logros me salvaron todos los días que estuve en esta Escuela. ¿O es que me van a decir que ustedes son los mismos que cuando llegaron, que no han cambiado nada y que están igualitos? Echen la película para atrás y verán todo lo que han cambiado en comportamientos, sentimientos, maneras de pensar, porte físico y pare usted de contar.

Así que de nuevo, gracias a cada uno y una por ser quien es, por haberme brindado su presencia, enseñanza particular y compañía.

De cada uno me llevo algo. ¡No lo duden! Me voy con la maleta llenísima y el corazón lleno de cariño por cada uno de ustedes.

Así que después de toda esta aclaratoria que les he dado ¿sí van a creer que ustedes son capaces de ser los maestros de nosotros los adultos también?

Yo espero que no les quede ninguna duda.

Los quiero mucho

Maria Luisa

La profe de Gobernarse del Centro de Humanidades.